



Luna Miguel y Antonio J. Rodríguez

Ella escribió pronto su primer poema (a los 13) y lo tituló *Abeja Maya*, como dándose cuenta de que había puertas que empezaba a cerrar con solo juntar las palabras; él era un bicho raro en Ciudad Real que llegó a Madrid con el puño en alto, sueños de novela y una maleta llena de libros. Se encontraron “en los blogs” unos años antes, mientras construían un mundo paralelo de poesía, comentarios y actualizaciones de madrugada. Decidieron tomarse un café en el Mundo Real, y ahí siguen, en esa bohemia de hoy que combina los ceros y unos, Daft Punk y David Foster Wallace. Ella brilla con la improvisación. Él es el discurso y la estructura. Andan juntos desde hace un año y han escrito a cuatro manos *Exhumación* (Alpha Decay), un relato sobre la noche y la cultura de club, en la que se ama, se baila y se odia, casi siempre desde la superficie.

“Norman derrocha toneladas de energía en todo lo que ve, toca, siente o ama”

